

Con el Adulterio se pierde tu alma y tu ministerio

Por

Lorenzo Luévano Salas

INTRODUCCIÓN.

¿Cuántos de ustedes se dedican al ministerio de tiempo completo? Quizás haya quienes tienen planes de ser predicadores, de ser maestros en la congregación, o maestras de damas y señoritas. Todos estos planes son muy buenos y necesarios para la obra del Señor; sin embargo, existen enemigos que pueden detener esos planes, o bien, si ya los está llevando a cabo, pueden destruir lo que usted ha empezado a hacer en su servicio al Señor. ¿Cuáles son esos enemigos? Son muchos, y en esta ocasión estaremos estudiando acerca de uno de ellos: "El Adulterio".

¿QUE ES EL ADULTERIO?

La definición de los diccionarios seculares es muy clara: Es el mantenimiento de relaciones sexuales extramatrimoniales, estando casados el hombre o la mujer o ambos. El diccionario Bíblico ilustrado, dice que el adulterio es la "...relación sexual entre un hombre casado y una mujer que no es la suya, o entre una mujer casada y un hombre que no es su marido...". Como vemos, no es difícil saber lo que es el adulterio, creo que todos, incluyendo a los no cristianos, saben lo que es adulterio. ¿Qué opina Dios acerca del adulterio? Tal parece que en el mundo es algo ya muy común, así que, a los cristianos nos interesa saber lo que Dios dice acerca del adulterio.

EL ADULTERIO ES PROHIBIDO POR DIOS.

En toda la Biblia encontramos la prohibición de esta práctica. En la ley está escrito: "*No cometerás adulterio*" (Éxodo 20:14). En otra parte dice: "*Además, no tendrán acto carnal con la mujer de tú prójimo, contaminándote con ella*" (Levítico 18:20). La prohibición de Dios fue clara, él dijo: "*No*". También Cristo reprobó no sólo este pecado, sino que, además, reveló la causa

del mismo (Mateo 5:27). El Señor no sólo reprueba el acto físico del adulterio, sino que va más allá, presentando la manera de evitarlo. Sin embargo, bien podemos preguntar, ¿por qué se prohíbe el adulterio? ¿Será tan sólo porque Dios quiere molestarnos? No es así. El quiere lo mejor para nosotros y, como veremos a continuación, hay muy buenas razones por las cuales debemos tener cuidado con este pecado.

EL ADULTERIO ES UN PELIGRO PARA TU VIDA ESPIRITUAL.

En el Antiguo Testamento, el adulterio era castigado con la pena de muerte (Levítico 20:10, 14; Deuteronomio 22:22-24; Juan 8:5). También en muchos pueblos paganos se castigaba con la muerte a los adúlteros. En nuestros días no es castigado con pena de muerte, pero si hay peligro de que el cónyuge ofendido tome venganza de esta manera (Proverbios 6:27-29, 34-35). Sin embargo, el adulterio tiene consecuencias espirituales muy graves.

1. El adúltero no quedará sin castigo (Jeremías 5:8, 9; Amos 2:6, 7).
2. El adúltero "...corrompe su alma..." (Proverbios 6:32).
3. El adúltero será juzgado por Dios (Malaquías 3:5; Hebreos 13:4).
4. Ellos no "...heredarán el reino de Dios..." (1 Corintios 6:9, 10).
5. Los adúlteros no tendrán herencia en el reino de Dios (Efesios 5:5).
6. Los adúlteros serán arrojados al lago de fuego (Apocalipsis 21:8).

¿No cree usted que el adulterio es algo muy terrible para nuestra vida espiritual? Todas estas verdades deben estar bien presentes en nuestro corazón, debemos aprenderlas y echar mano de ellas en el momento que las necesitemos. Quizás alguien pueda estar pensando: "*Yo no necesito recordar tales advertencias, soy un hombre sumamente consagrado a Dios como para caer en tal pecado*". Bueno, analicemos el siguiente punto.

LECCIONES IMPORTANTES DEL ADULTERIO DE DAVID (2 Samuel 11:1-27):

Es bien importante que lea el texto mencionado anteriormente, con el fin de que puedan clarificarse mejor en su entendimiento las siguientes lecciones.

1. No hay individuo, por muy consagrado a Dios que sea exento de la tentación de ser infiel a su cónyuge.
2. La victoria de la fe en nuestro pasado no asegura lo mismo en nuestro futuro.

3. La infidelidad resulta de las pasiones que no son controladas, los pensamientos y las fantasías del corazón (Mateo 15:19).
4. Después de caer en el pecado, el peligro sigue latente al tratar de encubrir y aún poner pretextos por ese error.
5. La paga por un momento de placer es terrible.
6. Es imposible encubrir nuestros pecados de Dios.
7. Aún la infidelidad puede ser perdonada por Dios si nos arrepentimos de corazón (1 Juan 1:9).

¿QUE FACTORES EMOCIONALES CONTRIBUYEN A LA INFIDELIDAD CONYUGAL?

A. La falta de madurez emocional y espiritual.

1. Algunos adultos siguen siendo adolescentes emocionales.
2. El concepto deficiente de sí mismo.
3. La falta de disciplina de los padres.
4. El orgullo (No reconocer sus debilidades y su necesidad de Dios)

B. Para prevenir la infidelidad se debe madurar en la fe (Fil. 3:8-14)

1. Se debe confiar plenamente y totalmente en Cristo.
2. Reconocer sus propias debilidades e imperfecciones.
3. Dedicarse al crecimiento espiritual.
4. Enfocar el futuro, no el pasado. Una meta celestial.

C. Los conflictos no resueltos también contribuyen a la infidelidad.

1. Los novios enamorados no piensan tener conflictos en el matrimonio; sin embargo, ellos no saben que estos son inevitables.
2. Son inevitables porque se trata de dos individuos que traen diferentes normas, ideales, anhelos, y capacidades al matrimonio, donde luchan por unirse como una sola carne.

a. El resultado: *Conflictos*.

b. El desafío: *Resolverlos*.

c. La tentación: *Separarse*.

3. Conflictos comunes.

a. Los suegros.

b. El dinero.

c. El sexo.

d. Los hijos.

e. Las responsabilidades en la casa.

4. Tres cosas esenciales para evitarlos.

a. Comunicarse.

b. Ceder.

c. Aceptar.

5. Señales peligrosas.

a. Cuando niegan que tienen problemas.

b. Cuando no quieren platicar sobre sus acuerdos.

c. Cuando se repite la misma discusión una y otra vez sin resolver el conflicto.

d. Cuando manifiestan un espíritu independiente y falta de interés en los problemas que tienen.

e. Cuando dejan de comunicarse por completo.

f. Cuando empiezan a atacar el carácter de su cónyuge.

- g. Cuando buscan el consuelo de otra persona.
- h. Cuando pierden la esperanza de mejorar la situación.

6. Las necesidades no suplidas.

- a. Las necesidades de sentirse importante.
- b. La necesidad de ser aceptado.
- c. La necesidad de recibir afecto.
- d. La necesidad de ser admirado.
- f. La necesidad de compañerismo.

VENCIENDO LA TENTACIÓN.

- A. No debemos de ser sorprendidos por la tentación de ser infieles.
- B. Debemos estar bien convencidos de las verdades que Dios nos revela sobre lo destructivo y lo necio del la infidelidad conyugal.
- C. Debe desear vencer la tentación de todo corazón.
- D. Debe decidir de antemano que no quiere ser infiel (la fidelidad es una decisión).
- E. Debe estar plenamente convencido de que con la ayuda de Dios usted puede vencer la tentación.
- F. Debe preparar su mente con pensamientos limpios y verdaderos (Fil. 4:8).
- G. Debe creer en el poder de la oración y debe orar (Heb. 2:18; 4:14-16).
- H. Debe estar dispuesto a "...huir..." si es necesario (2 Tim. 2:22 Compárese con Génesis 39:7-12).

CÓMO EVITAR LA INFIDELIDAD.

- A. No debe comparar su matrimonio con otros matrimonios ni su cónyuge con el cónyuge de otra persona, ya que esto puede ser un mal hábito que le lleve a ser infiel.
- B. No debe ser su propio enemigo.

1. Escoja a sus amigos con cuidado, ellos le pueden conducir a la infidelidad.
 2. Evite situaciones en el trabajo que den lugar a la tentación, si es un varón, trate a las hermanas o a las mujeres del lugar con respeto y no sostenga compañerismo en privado; de igual manera las hermanas con los varones.
 3. No visite sólo a los hermanos (as) de la Iglesia, no lo haga usted sólo (a), note que Cristo siempre envió a los discípulos de dos en dos, y si leemos las epístolas de San Pablo, notaremos que él nunca anduvo sólo.
 4. Evite el corrupto mundo de la fantasía presentada en telenovelas y muchas películas románticas.
- C. No debe usar el pasado como excusa para el presente (Fil. 3:13; 2 Cor. 5:17; 1 Cor. 13:5).
- D. Comprenda a su cónyuge.
1. Recuerde que la satisfacción sexual no es la principal búsqueda del cónyuge infiel, sino la satisfacción de otras necesidades (Ver punto "V", letra "D").
 2. Si ya tiene todo esto en su matrimonio, la tentación de ser infiel perderá fuerza.
- E. Recuerde que no encontrará nunca la satisfacción completa con otra persona que puede tener con su propio cónyuge.

EL ADULTERIO DESTRUYE TU HOGAR Y TU MINISTERIO.

Una de las causas de tantos divorcios y de familias desintegradas es el adulterio, esto es una realidad que nadie puede negar. El divorcio es una de las consecuencias más cercanas cuando alguien comete adulterio; sin embargo, el divorcio no viene sólo, ya que, con él, según los especialistas, vienen una serie de consecuencias espirituales y emocionales muy negativas.

1. Soledad.
2. Remordimiento y sentimiento de culpa, de fracaso.
3. Nostalgia (Por los recuerdos).
4. Melancolía y depresión, tan agudas en algunos casos que causan serios trastornos emocionales; los cuales, bien pueden resultar en la locura o la muerte.
5. Complejos sociológicos (de inferioridad, de rechazo).

6. Aventuras sexuales (causantes de enfermedades y en la degeneración moral y espiritual del individuo).
7. Amistades "interesadas" (sexo o dinero).
8. Deterioro de la salud física, mental y espiritual.
9. Calidad de vida inferior.
10. Hijos confundidos, resentidos y desorientados que al crecer y casarse estarán propensos a cometer los mismo errores de sus padres, resultando en más separaciones y divorcios, y el deterioro de la sociedad. Es por esta razón que Dios aborrece el divorcio; y si nosotros queremos aborrecerlo, debemos cuidarnos del adulterio.

Una frase que siempre tengo en mi mente y que quiero compartir con todo hermano evangelista o anciano: "*...Con el adulterio se fracasa en el ministerio...*". Desde luego, habrá quienes piensen que esta afirmación es muy fuerte, pero considere por favor los siguientes detalles, y entonces, creo que comprenderá la gravedad del problema. Recuerde, un adúltero, si se arrepiente de su pecado, Dios le restaura para que siga en sus caminos, pero las consecuencias terrenales no perdonan:

1. En Proverbios 6:33, dice que la "*...afrenta...*" del adúltero "*...nunca será borrada...*"; lo que indica que este pecado deja huellas muy grandes en el que comete dicho pecado. La mancha moral es muy difícil de borrar. Quien es evangelista o anciano en una congregación, no podrá llevar a cabo su obra con semejante mancha moral.
2. El adúltero es una persona *traicionera*. La traición es un delito contra la fidelidad debida, es deslealtad. Es interesante que después que David adulteró, traicionó al esposo de Betsabé, y terminó asesinandolo (2 Samuel 11:15). Es por esta razón que la Biblia dice que el adúltero se corrompe, pues se hunde en otros pecados. ¿Quién confiará en un traidor? El evangelista o el anciano, no podrá ser de confianza para los miembros en la congregación.
3. El adúltero es una persona *mentirosa*. Y quien es mentiroso también es un hipócrita. "*..La mentira es lo absoluto del mal, mentir poco no es posible, el que miente, miente en toda la extensión de la mentira, la mentira es precisamente la forma del demonio...*". Este escritor acertó es su definición de lo que es la mentira, ya que el diablo es el padre de la misma (Juan 8:44). Ahora, si el adúltero es un mentiroso, entonces tiene graves problemas, ya que la Biblia dice que Dios aborrece la

mentira (Prov. 6:16-19; 12:22). ¿Cómo confiar en alguien que es mentiroso? Sobre todo, en uno que se dice evangelista o pastor.

4. El adúltero es una persona *engañoso*. Y con el engaño, el adúltero se burla de Dios, de la iglesia, de su mujer, de sus hijos, de su familia y hasta de sus amigos.

A. Cristo advirtió de ministros engañadores (Mt. 24:4, 11)

B. Quien es engañoso, es maligno (Salmo 36:3; Prov. 12:5; Mr. 7:22)

C. La Biblia presenta serias advertencias con relación al engaño (Salmo 5:6; 31:18; 101:7; Prov. 22:12; 21:6; Col. 3:9).

Si queremos ejercer un ministerio conforme a la voluntad de Dios, ¿cree usted podrá lograrlo, quien, al adúltero, adquiere todas esas características? Espero que ahora comprenda y comparta la frase: "*...Con el adulterio se pierde tu ministerio...*". La verdad es que un creyente adúltero o inmoral, no es un verdadero siervo del Señor, sino un falso maestro. En contraste, la Biblia describe a los "*...buenos ministros de Jesucristo...*" (1 Timoteo 4:6), como un modelo de conducta (Tito 1:7, 8). Ellos son *ejemplo* de los creyentes en "*...palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza...*" (1 Timoteo 4:12). Son cuidadosos con ellos mismos (1 Timoteo 4:16a). Tratan "*...a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza...*" (1 Timoteo 5:2). Tienen "*...dominio propio...*" (2 Timoteo 1:7b). Son "*...hombres fieles...*" (2 Timoteo 2:2). Luchan por presentarse ante Dios y ante la sociedad como obreros "*...aprobados...*" (2 Timoteo 2:15). No tienen "*...de que avergonzarse...*" (2 Timoteo 2:15).

En un marcado contraste, la Biblia describe a los falsos maestros como hombres que tienen "*...los ojos llenos de adulterio...*" (2 Pedro 2:14). Estos hombres, "*...no pueden ver a una mujer sin desearla...*" (2 Pedro 2:14, Versión Dios habla hoy). Su condición es sumamente corrupta y mortal (2 Pedro 2:22).

Con todo esto en mente, pensemos: ¿Qué clase de evangelista o pastor quiero ser? ¿Podré servir al Señor con limpia conciencia si no tengo cuidado con este pecado? Luchemos todos contra este enemigo tan destructor. Luchemos todos, porque todos somos perjudicados cuando un siervo del Señor, o un hermano en la fe es derribado al ceder a la tentación del adulterio.

CONCLUSIÓN:

Hemos aprendido lo que es el adulterio. Hemos aprendido que este es sumamente perjudicial para nuestra vida espiritual, emocional y mental. También aprendimos que las consecuencias sociales de un adulterio son en gran manera dañinas, y principalmente es un serio peligro para el ministerio que cada uno de nosotros tenemos.

Por tanto, nuestra actitud hacia el adulterio debe ser moldeada por lo que Dios dice en su Palabra. Debemos atacarlo con ella y restaurar al hermano que ha caído en las garras de este pecado. Recordemos que Dios perdona a los arrepentidos, y si en algún momento de nuestra vida conocemos a alguien que ha caído, sea que fuere un predicador o no, nuestro deber es restaurarlo (Santiago 5:19, 20).

Nosotros, como siervos del Señor, huyamos del adulterio y luchemos contra él por medio de una vida con dominio propio, y sobre todo, implantando la Palabra del Señor en los matrimonios a quienes servimos. Todos, como cristianos, debemos ser fieles a nuestro Dios, alejándonos de este y de toda maldad, ya que, las consecuencias, son desastrosas. *¡Permanezcamos firmes en el Señor!*

Lorenzo Luévano Salas

VOLVIENDO A LA BIBLIA

www.volviendoalabiblia.com.mx

Corregido y aumentado

Enero, 2010